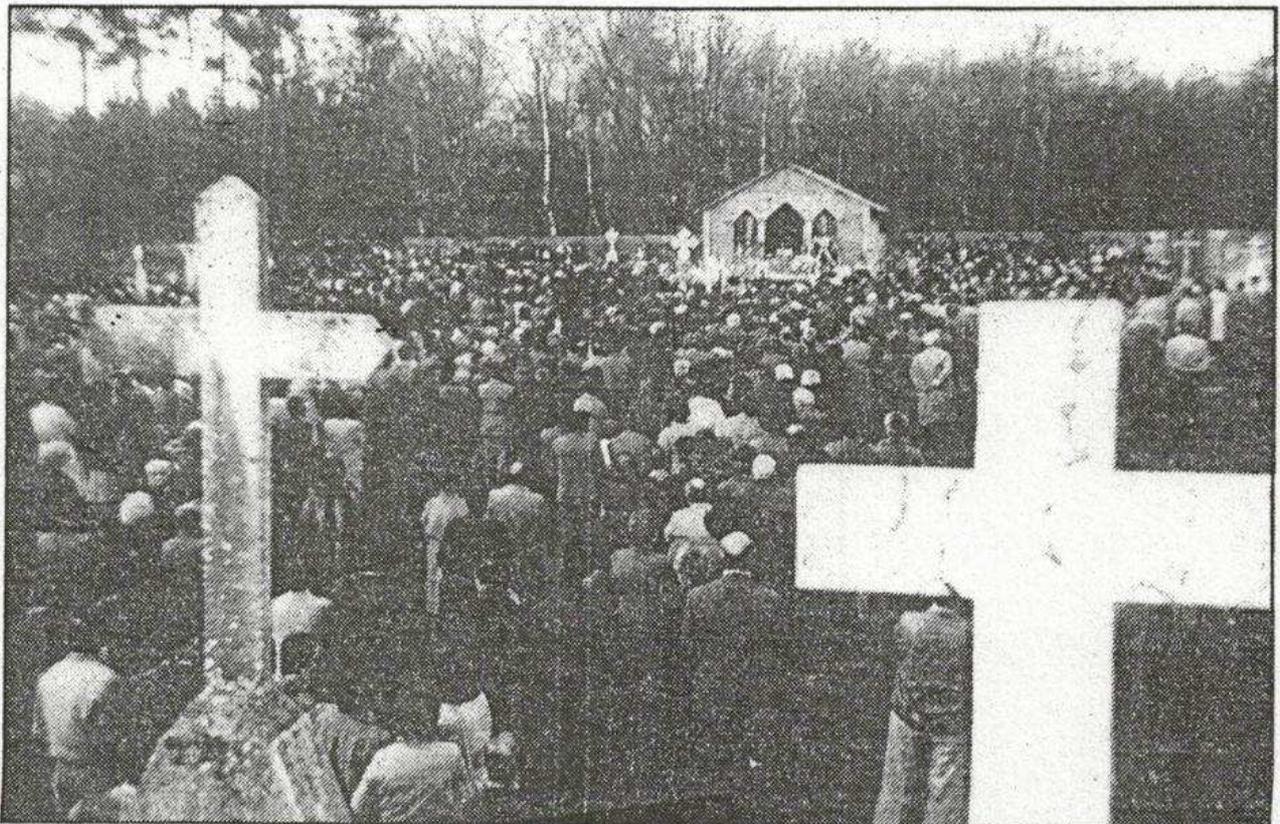


Andar y Ver

El belén electrónico de Begonte, entra en una nueva etapa, pero sin su fundador, José Domínguez Guizán

Por Víctor López Villarabid



Ya está de nuevo abierto al público el belén electrónico de Begonte, máximo exponente de la Navidad cristiana de cuantos se organizan en el país gallego. En esta edición algo nuevo flota en el ambiente de esa casa blanca donde radica el Centro Cultural "José Domínguez Guizán". Los bienaventurados y humildes, verán como las figurillas funcionarán mejor este año; su faz estará más sonriente y en ese ilusionado anochecer estrellado brillará y muy fuerte, una nueva estrella. Si la muerte y la vida tienen significado parejo ante los ojos de Dios, el Nacimiento de Begonte de este año tendrá reminiscencias muy profundas. Un guardián andará por medio, mirando y cuidando su obra como lo hizo durante más de una década. Seguro que el belén electrónico este año funcionará mejor, tendrá ilusión a raudales y en buena tierra cayó.

¿Para qué y por qué esta obra? El sentido religioso, que desde hace XVII siglos viene conmemorando la iglesia por estas fechas navideñas, debió ser lo que en principio movió a las gentes de Begonte, encabezadas por "don José" de tan grato recuerdo al montaje de este belén electrónico, que se fue superando año tras año. Gentes de las más diversas creencias y pareceres apoyaron la idea; es de sabios proteger las tradiciones y más cuando emanan tan alto nivel cultural como en el caso de Begonte. Llegaron las subvenciones, se hicieron obras, se ampliaron los programas y se creó un Centro Cultural modélico en su género. Raras excepciones serían los que no vieron esta empresa con buenos ojos. Por esta casita de Begonte, localidad fronteriza con la Tierra Llana, pasaron muchas gentes, como lo hacían por Belén cuando se dio la gran fecha del Nacimiento de Dios hecho hombre. Allí iban a empadronarse, y aquí a ver algo que no se ve en otros lugares, tanto

desde el punto de vista religioso, cultural, mecánico y hasta nos atreveríamos a decir que artístico también. Se dudaba en principio por la supervivencia de esta gran obra, pero pasaron los años, los cambios y vino lo irreparable: "Don José", se nos fue a su morada final, pero ahí está la mies madura y los operarios que vigilaron perennemente la evolución de la cosecha, presto a la recolección. El sentido, pues de esta gran obra está claro y justificado, y sin que sobre él mediasen tormentas que lo hundiesen.

Los visitantes que ya están acudiendo en buen número y lo seguirán haciendo por Año Nuevo y Reyes y hasta bien entrada la segunda quincena de enero, tendrán presente, al contemplar esos cambios del día a la noche, de la tormenta a la calma y los rítmicos movimientos de las saltarinas figuritas, que el hombre, cuando quiere consigue

llevar la empresa a puerto, pero mucho más cuando lo que trae entre manos es masa tan noble. Una vez más este año, cuando se convocaron los certámenes culturales, pregón y apertura de esta fuente de ilusiones dejando nuevamente a Begonte como la capitalidad del Belén de Galicia, nos dimos cuenta que la empresa está consolidada y que no habrá tormenta ni ideología que la derribe. Ya pasaron algunas e, incluida la gran prueba final, la que más mella pudiera dejar, pero resultó todo lo contrario, por medio anda ahora un fray Juan que ayudará para siempre a que este Belén y las distintas facetas que conlleva, perdure para siempre.

El fallecimiento a principios del presente año, de don José Domínguez Guizán, que no por esperado dejó de causar asombro y tristeza, llegaba cuando se levantaba el telón de la edición última del Belén Electrónico y todas sus actividades secundarias. A este sacerdote, párroco de esta villa de Begonte, se le rendía el último homenaje, concen-

trándose el mayor número de fieles, que jamás llegasen aquel cementerio, el cual también era obra de este párroco. Allí se encontraban personalidades de muy distinta condición social; frases de gran significado, cuando todos los que allí estábamos presentes nos dábamos cuenta de la gran obra y personalidad de aquel sacerdote y que su falta entre los vivos no será motivo de que esta importante faceta religiosa-cultural, que es el Belén de Begonte, desaparezca. Ya lo apuntábamos: la mies es mucha, pero en esta ocasión, los operarios quedaron bien seleccionados y en número suficiente para que la empresa perdure. Ahí está la nueva edición y todo igual, pero con ese "vigilante" que verán los humildes de corazón.

Y, como todo pasa, también ANDAR Y VER, se acaba. Ahí quedan doce años desfilando este espacio por la HOJA DEL LUNES, que trató siempre de resaltar nuestras cosas. Si se acertó, o no, lo desconocemos, pero voluntad hubo para que nuestras tierras promocionasen. Por algún tiempo, la HOJA DEL LUNES de Lugo, seguirá en el recuerdo de algunos.